

Migrantes

Revista de Información y Pastoral Migratoria
Año VIII / No. 2 / abril-junio 2002

**Hambre de pan,
hambre de dignidad**

El Albergue Belén en Tapachula, Chiapas

HAMIBRE



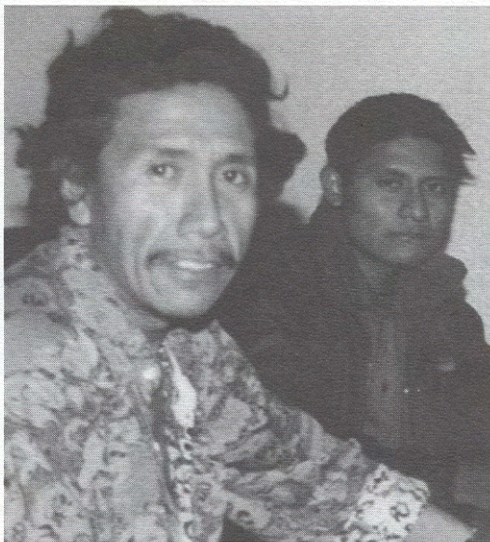
En el verano de 1991, estaba terminando año y medio de estadía en América del Sur. Como parte de mis últimas responsabilidades pastorales, me pidieron visitar la cárcel en el centro de Lima, Perú. Mientras que la prisión tenía cupo solamente para 1,500 prisioneros, había más de 5,000 personas aglomeradas bajo condiciones muy pobres. Acompañada de epidemias de cólera y otras enfermedades, mucha gente me miró con envidia cuando les dije adiós y vine a Estados Unidos.

Horas después de visitar esta miserable prisión, abordé un avión para Miami. Cuando llegué, me encontré con un amigo de la prepa, quien me preguntó si deseaba jugar golf, lo cual hice de muy buena voluntad. En cuanto pasamos las puertas de este Country Club, estaba rodeado de Mercedes, Lexus y Porsches de todos tamaños y colores - solamente 12 horas después de haber dejado la prisión en Lima. Rodeado de un mundo opulento, de repente me encontré atrapado entre dos mundos. El contraste entre estos dos mundos, comúnmente llamados el Primer Mundo y el Tercer mundo, simplemente era demasiado para asimilar. No pude establecer las contradicciones entre pobreza y prosperidad, opresión y libertad

que existían entre estos dos países.

Grandes son las diferencias entre Lima y Miami, muchas de las contradicciones entre el primer y el tercer mundo existen en nuestro propio patio, aún dentro de nuestra propia ciudad. Quizá ningún lugar en los Estados Unidos es más preciso para demostrar este contraste que la frontera con México. Hace pocas semanas fui a la frontera a continuar trabajando en un proyecto de video con un joven chileno productor llamado Felipe del Río. Comenzamos nuestra filmación en San Diego, pero la mayoría del tiempo la pasamos en

Tijuana en *La Casa del Migrante* y otros lugares alrededor de la ciudad. Cada día cruzábamos la línea (el bordo) yendo y viniendo de San Diego a Tijuana y de Caléxico a Mexicali - dos casos de encuentro entre el Primer y Tercer mundo en una misma área.



“...Cuando la gente se burla o me rechaza solamente porque soy inmigrante, me siento como la cosa más baja sobre la Tierra, como si no valiera nada, como si fuera solamente un perro.”

En Mexicali, visitamos a inmigrantes quienes estaban acampados en la orilla del canal, preparándose para cruzar y pasar al otro lado. Cuando llegamos, estaban comiendo cabezas de pescado que una tienda local les había dado y lechuga que ellos habían sacado de los botes de basura. Horas después estábamos filmando gente dándose un gran banquete en ricos restaurantes en el Hotel Coronado en San Diego. En el lado mexicano,

encontramos a un hombre que vino a la línea en busca de pan para alimentar a su familia. En el lado de San Diego, encontramos una pareja que vino a San Diego porque querían comprar un pan especial que ellos no encuentran en otro lado.

Daniel Groody es sacerdote de la Congregación de la Santa Cruz, y auxiliar de teología y director asociado del Instituto para Estudios Latinos en la Universidad de Notre Dame.

Es también el productor ejecutivo de un proyecto especial en la Televisión Católica en San Antonio, Texas y autor del libro: “Línea de Muerte, Valle de Vida: Un viaje inmigrante de corazón y espíritu.”, el cual será publicado en Agosto de 2002.

de pan, de dignidad

No se necesita ser un científico experto para reconocer la gran diferencia entre los ricos y los pobres. Actualmente, 20% del mundo disfruta 80% de las fuentes de la Tierra, mientras que el 80% restante, tiene acceso a lo que queda en el 20% de las mercancías del mundo.

Daniel Groody, csc

Uno necesitaba pan para sobrevivir; el otro buscaba pan en su tiempo extra. Uno quería pan porque lo necesitaba; el otro lo quería para saborearlo. No tuvimos que ir lejos para ver en nuestros tiempos las parábolas del Evangelio. En San Diego a menudo encontramos hombres ricos, “vestidos en finos linos y que viven lujosamente”. En Tijuana, a menudo encontramos “un vagabundo llamado Lázaro, todo cubierto de llagas y con ganas de comer lo que cae de la mesa del rico.” Como la Palabra según Lucas nos dice: “hasta los perros lamen las llagas de los pobres” (Lucas 16:19-21). Como el rico y Lázaro, los inmigrantes aún en el hoy y ahora toleran un gran abismo que les dificulta si no es que les hace casi imposible cruzar la frontera.

Aun más allá de la división entre los pobres y ricos, los inmigrantes, en mi experiencia, atraviesan por un hambre más básica que es a menudo ignorada, un hambre que va desde el centro de su ser. Como tuve la oportunidad de hablar con alguno de ellos en los centros de detención y otros quienes trataron de

cruzar ilegalmente, particularmente me conmovieron las palabras de un joven en la edad de los veintes. Hablando de viajes peligrosos dentro del país, él dijo “Sé lo que se siente tener frío en la noche cuando cruzas la frontera por las montañas. Sé lo que se siente estar en los compartimientos de maletas de un bus. Y sé cómo se siente ir tres días sin nada de comer. Pero eso no es la peor parte hablando de inmigración,” dijo él. “La cosa más dura por ser inmigrante,” él continuó, “son los insultos, la indignación, el rechazo y las humillaciones. Cuando la gente se burla o me rechaza solamente porque soy inmigrante, me siento como la cosa más baja sobre la Tierra, como si no valiera nada, como si fuera solamente un perro.” Más allá de los dolores físicos, las diferencias económicas y el hambre física real, muchos inmigrantes quieren simplemente ser reconocidos como seres humanos. En este aspecto, los inmigrantes no están viviendo en otro mundo. Su pobreza y su necesidad simplemente sacan a flote la búsqueda por vivir una vida más digna.

MISIONEROS DE SAN CARLOS BORROMEIO / SCALABRINIANOS SIRVIENDO A LOS MIGRANTES EN EL MUNDO

Para mayor información sobre nuestra misión:

P. Guillermo Díaz, CS	1039 N. Broadway	Los Angeles, CA 90012-1494	(323) 225-80-27
P. Gerardo García, CS	5121 S. University Ave.	Chicago, IL 60615-3907	(773) 684-52-30
P. Román Cerantola, CS	Zapote 31, Col. Peña Pobre, Tlalpan	14060 México, D.F.	(55) 56-06-69-23
P. Antonio Tapparello, CS	Apdo. Postal 32	58760 Purépero, Michoacán	(471) 366-01-36
P. Rafael Becerra, CS	Apdo. Postal 31-98	45050 Guadalajara, Jalisco	(33) 36-84-21-84
P. Luiz Kendzierski, CS	Galileo 239, Col. Postal	22350 Tijuana, B.C.	(664) 682-68-82
	PO Box 430387	San Diego, CA 92143-0387	
P. Francisco Pellizzari, CS	Calle Neptuno, 1850, Col. Satélite	32540 Ciudad. Juárez, Chi	(656) 687-06-76
	PO Box 77	El Paso, TX 79941-0077	
P. Eduardo Quintero, CS	Apdo. 2242	Ciudad de Guatemala	(502) 477-12-50